

# Editorial

Editorial

La vida religiosa surgió como un don del Espíritu en la Iglesia con un carácter eminentemente alternativo para radicalizar la vida evangélica, es decir para vivirla desde la raíz, desde lo fundamental. Por ello, la regla primera de vida fue y sigue siendo el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, las demás reglas buscan un estilo peculiar de vivir este mismo Evangelio. Esta alternatividad de la vida religiosa, en el contexto de la necesidad de continuar incentivando los subsidios que contribuyan a una mejor implementación del proceso renovador que quiere ser El Camino de Emaús, es la que quiere estimular el presente número de nuestra revista.

Los grandes fenómenos de las diversas sociedades latinoamericanas del presente están generando diversas culturas juveniles que, al entrar en contacto con la vida religiosa, o al tocar a las puertas de la misma, requieren cada vez una mayor claridad y sincera aproximación a un diálogo generacional franco y sin complicaciones. En la claridad de los valores que debemos vivir, es de verdad estimulante el diseñar para la juventud de hoy, una vida religiosa alternativa a las propuestas de sistema y ello debemos hacerlo, por fidelidad a la acción del Espíritu en el tiempo presente, sin temores ni complejos de no estar en las ondas de la época. Esa es una de las propuestas del presente número.

Igualmente alternativa es la conciencia que la vida religiosa latinoamericana ha tomado del valor, del sentido mayor y de los desafíos que los y las indígenas del continente, primeros habitantes de estas tierras, nos ofrecen cuando asumen su papel de sujetos históricos. Ellos y ellas, en la vida religiosa, se constituyen en presencia novedosa y renovadora que genera la necesidad de revisiones urgentes en el universo comprensivo de nuestra vida y en las tradiciones hermenéuticas y alternativas de sentido, ante los nuevos significados que los y las indígenas traen a la vida religiosa y contribuyen a la renovación de la misma. Empezar a pensar en serio en lo que significa la presencia del mundo indígena entre nosotros es sugestivo y vitalizador para el presente y el futuro.

Creados creadores como mujeres y hombres estamos llamados a vivir en la intensidad de lo que somos como seres del deseo irrestricto de encontrar la plenitud, a descubrir el sentido mayor del misterio, de la profundidad de la identidad y el rastreo del deseo en la libertad de ir construyendo una manera de ser y vivir alternativa a todas las aberraciones de un pasado dominado por el varón. Repensar desde la mística, la dimensión de género es lanzarse hacia el sentimiento oceánico de moverse en las aguas de una densidad mayor que intimida y propone, por eso es alternativa la vida religiosa. Proponer desde la experiencia mística una sensitiva y vital recuperación del sentido de la relación de género es igualmente una oportunidad de abrir la reflexión a nuevas dimensiones de significación.

Y en el contexto de todo lo que la vida religiosa ha vivido como alternativa de compromisos generadores de nuevos dinamismos, seguir y seguir descubriendo las alternativas del presente para la opción por los pobres y el sentido mayor de nuestra consagración en pobreza, castidad y obediencia nos abre a mayores y más audaces formas de alternativa comprensión de lo de siempre: la vida de Dios en el corazón de los sin voz. Una revitalización de la interpretación de nuestra opción preferencial por los pobres y de la comprensión de los consejos evangélicos, en el contexto de las nuevas realidades del presente, es un aporte singular a continuar por los caminos de América Latina, la aventura de los discípulos de Emaús, invadiendo de pasión por Cristo y la humanidad, la intensidad del caminar de una mística profética que invita a la esperanza y al compromiso: más allá de toda tentación de desaliento y todo deseo de estabilidad sin propuestas. ¡Levántate y anda! Es la invitación del Espíritu en este tiempo crucial del continente. Es nuestra hora, porque es la hora de Dios, para nuestro continente de gracia.

*Ignacio Madera Vargas, SDS*